

COOPERACION E INTEGRACION: EN BUSCA DE SERVICIOS BIBLIOTECARIOS PUBLICOS EXCELENTES *

Lucila Martínez **

Debido al constante crecimiento e importancia de la información en el mundo actual, el papel de las bibliotecas, servicios y sistemas de información existentes se ve sometido a constantes y profundos cambios a los que no puede sustraerse la biblioteca pública. En este contexto, se destaca la necesidad imperiosa de cooperación e integración en todos los campos, pero especialmente en el establecimiento de redes temáticas, geográficas, locales, regionales, nacionales e internacionales. Se mencionan los países que han empezado a establecer proyectos de este tipo y organismos internacionales que los han apoyado, además de algunos programas cooperativos en acción.

Señores miembros de la mesa

Señores participantes:

Permítanme agradecer al Banco de la República y especialmente a la Biblioteca Luis Angel Arango la invitación gentil que se me ha hecho para venir desde Brasil a compartir con ustedes, uno de los momentos más importantes para el desarrollo de los servicios bibliotecarios públicos en Colombia.

Me cae la suerte de estar acompañando estas diversas acciones en el país desde 1970, y en toda la América Latina desde 1978, a través de varias instituciones y numerosos programas, todos ellos buscando la integración de sistemas bibliotecarios con organización, objetivos y políticas definidos y ajustados a los planes de desarrollo global en cada país.

Tiene un significado muy importante, que invita a observar con mucho optimismo el futuro de los servicios biblioteca-

* Ponencia presentada al Seminario de Bibliotecas Públicas. Bogotá, diciembre 2-5 de 1985.

** Bibliotecóloga. Exsecretaria General del CERALC, actualmente reside en Sao Paulo, Brasil.

rios públicos en Colombia, el encontrarnos con la convocatoria a este Seminario Nacional, realizada conjuntamente por el Banco de la República, el Instituto Colombiano de Cultura, el Ministerio de Educación Nacional y el Sistema Metropolitano de Bibliotecas Públicas Escolares del Distrito Especial de Bogotá. Hace un poco más de 10 años fue Colombia a través de su Sección de Bibliotecas Públicas, la primera en aventurarse a hacer otra convocatoria similar en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, para hablar de organización nacional, redes, sistemas, reforzamiento de las bibliotecas existentes, formación del personal, mejoramiento de las colecciones, los locales y equipamiento de nuestras bibliotecas públicas, de servicios técnicos centralizados, de adquisición bibliográfica cooperativa, y ante todo para hablar de cooperación para una planificación nacional de los servicios bibliotecarios públicos.

Me satisface estar en la casa de la Asociación Colombiana del Libro Infantil y Juvenil cuyo nacimiento también acompañé paso a paso y constatar cómo sus esfuerzos se encaminan a apoyar la creación de condiciones favorables para la lectura, objetivo común a los de la biblioteca pública.

Y finalmente, encontrarme en mi país en esta mesa y sala con Virginia Betancur, quien por más de 25 años, con trabajo diligente primero en su país y ahora cooperando con otros países de Latinoamérica y el Caribe, hizo realidad la planificación y desarrollo de un sistema bibliotecario público dentro de los conceptos más modernos de organización y de racionalización de recursos, que a través de la continuidad y búsqueda de máximos niveles de excelencia en cada acción, logró orientar hacia el desarrollo bibliotecario la voluntad política del más alto nivel en Venezuela y demostró a través de servicios, cómo la Biblioteca Pública es un instrumento de información y conocimiento que estimula el diálogo, la cooperación, el afianzamiento de nuestra identidad y de los sentimientos y los lazos de solidaridad y es realmente un instrumento de la democracia.

Por todas estas razones quiero agradecer a Lina Espitaleta la invitación y pasar a hacer algunas reflexiones sobre la cooperación nacional e internacional como herramientas para el manejo de información.

1. LA INFORMACION Y LA BIBLIOTECA PUBLICA

Universalmente se acepta hoy que las redes y sistemas de información son necesarios tanto a nivel nacional como internacional y que los mismos se fundamentan en la cooperación. La evolución del pensamiento humano ha estado siempre ligada con los sistemas y medios

para registrar, almacenar, clasificar y divulgar los conocimientos y los desarrollos. En términos concretos, estos medios adoptaron la forma de bibliotecas, archivos, bancos de datos, redes de información.

Desde comienzos del siglo XX, los servicios de información que atendían públicos muy diversos, comenzaron a sentir la avalancha de información, superabundancia de fuentes generadoras, pero escasez de información relevante y oportuna para el usuario. Fue evidente que el papel de las bibliotecas, servicios y sistemas de información existentes, requería profundas modificaciones, conocer mejor sus usuarios, definir sus áreas de competencia, en fin, planificar los servicios a la luz de conceptos del desarrollo global. La nacionalización de la tarea individual y colectiva de las bibliotecas fue la condición básica identificada para facilitar el acceso del usuario a porciones de interés, actualizadas y relevantes de esa inmensa masa informativa.

Los bibliotecarios pudieron constatar igualmente que la importancia de la información no se circunscribía a los sectores científico y técnico. Su presencia tanto en los procesos de planificación del desarrollo y de la producción comercial e industrial del gobierno en general, de la organización y la convivencia comunitaria, como en la educación, recreación y formación integral del individuo, extendió el concepto de la información a nuevas esferas sociales y económicas.

Apareció dibujada claramente la necesidad de la aproximación a la experiencia del vecino, del conocimiento de sus políticas y estrategias, de integrarse, de cooperar para racionalizar el uso de recursos comunes, *de compartir*. Se promovieron instrumentos de diálogo, de cooperación técnica, de normalización, y en todo este esfuerzo hacia el reordenamiento, se le concedió a la información un alto valor estratégico.

Se redefinió el papel de las unidades de información existentes y se reconoció a la biblioteca pública como un *agente activo* del sistema de comunicación que, mediante el suministro de mensajes a través de información directa o de la orientación sobre *cómo* y en *dónde* conseguirla, facilita la relación entre las fuentes de información y los usuarios. La biblioteca pública es reconocida y respetada en el panorama internacional, como la institución democrática de cultura, educación permanente y continuada de información y recreación, al servicio de la comunidad sin discriminación de ninguna clase. Un instrumento que coloca al alcance de la comunidad la información, cualquiera sea su forma y medio utilizados, con fines informativos de afianzamiento de la identidad y los valores culturales y democráticos y con fines de educación y recreación.

2. LA CAPACIDAD COLECTIVA, SUMA DE LAS CAPACIDADES INDIVIDUALES

Compartir, es quizá el verbo que precisamos conjugar y la acción que debemos practicar con mayor frecuencia en nuestra actividad Latinoamericana.

El marco de este Seminario es exactamente propicio para hacer posible ese intercambio de experiencia, capacidad, dudas, soluciones, alternativas. El fundamento de la cooperación es el intercambio de recursos. La cooperación interbibliotecaria se busca para ofrecer en últimas, los servicios adecuados a los usuarios de la biblioteca. Y nuestra realidad Latinoamericana nos enseña que esa cooperación tropieza con un primer obstáculo porque en la mayoría de los casos nuestras bibliotecas públicas carecen de los recursos y la organización mínimos que suponen el compromiso de participar en un esquema cooperativo, las colecciones son inadecuadas para satisfacer la demanda de los usuarios, y, si por acaso son adecuadas, son por lo general subutilizadas. La imposibilidad de contar con personal suficiente y calificado, dificulta no sólo la formación de colecciones adecuadas y la realización de programas sistemáticos para los usuarios, sino, más grave aún, la posibilidad de concebir los servicios bibliotecarios como un todo, de planificar a corto y mediano plazo su desarrollo, de dar estructuras organizativas y jurídicas adecuadas y de asegurar el sostenimiento económico necesario.

Pero considero que es precisamente esa carencia, esa suma de problemas, la que debe llevarnos a la integración, a la cooperación que comience por ayudar a crear en cada biblioteca participante las condiciones mínimas y máximas, según el caso, para cumplir su objetivo directo de *ofrecer servicios de mejor calidad y más fácil acceso a los usuarios*.

El cumplimiento adecuado de la función de la biblioteca pública requiere del apoyo de una infraestructura que incluya organización, autoridad administrativa, base legal y financiamiento adecuados. Todos estos elementos juntos, organización, financiamiento, autoridad, personal, espacio, equipo y colecciones son los tradicionalmente denominados RECURSOS BIBLIOTECARIOS. Son los elementos tradicionalmente analizados cuando se habla de cooperación. Pero creo que también en el proceso de reflexión que aquí se adelanta, deberíamos incluir al usuario como parte de esos recursos bibliotecarios. Por una parte, el usuario justifica la existencia de los servicios bibliotecarios, pero a su vez él para aprovechar estos servicios, está sujeto a

ciertas condiciones que son impuestas por la organización misma de los otros recursos y además al ritmo en que el personal responsable de la adquisición ponga a su disposición información y materiales.

No hay duda también de que la escasa población que es hoy usuaria de los servicios bibliotecarios son usuarios "compartidos" por varios tipos de bibliotecas. Las mismas personas hacen uso de más de un tipo de biblioteca. En el caso de las bibliotecas públicas, la mayoría de nuestros usuarios son estudiantes de varios niveles de educación que tienen también acceso a las bibliotecas escolares, universitarias y especializadas. Es importante definir mecanismos para facilitar al personal bibliotecario hasta dónde son realmente compartidos estos usuarios y cómo ese aspecto incide en las decisiones encaminadas a evitar la duplicación innecesaria de colecciones. ¿Es realmente innecesaria siempre?

Compartir recursos es, en resumen, la base para mejorar la capacidad individual de cada biblioteca y a su vez el mejoramiento de la capacidad de cada unidad de servicios bibliotecarios públicos facilitaría esa cooperación bibliotecaria que hará factible la existencia de redes y sistemas bibliotecarios públicos que respondan a nuestras necesidades.

La cooperación y la integración deben entenderse en este texto, como un proceso más amplio que el simple intercambio de materiales. Los bibliotecarios decididos a participar en esquemas cooperativos deben sentirse como parte de un sistema de desarrollo y de comunicación más amplios, consolidar sus esfuerzos para que al mismo tiempo que se comprometen en alguna forma con otros socios en el trabajo cooperativo, normalicen y racionalicen su trabajo diario; se profesionalicen más tomando en consideración el desarrollo no sólo del libro, la industria editorial, la promoción de los hábitos de lectura, el desarrollo educativo y cultural, los avances de la radio, la T. V., la informática, sino el significado multidisciplinario del nuevo orden social y económico, del cual no están ausentes los servicios bibliotecarios públicos.

Cooperación bibliotecaria implica más aproximación a la comunidad, un contacto más estrecho con la situación nacional global y una apertura y aproximación al conocimiento del desarrollo bibliotecario internacional. En suma, una actitud muy profesional y de permanente actualización. Esta actitud facilitará el conocimiento de las relaciones entre disponibilidad/calidad de los recursos y la capacidad, interés y habilidad del usuario para aprovecharlas. Así mismo, solo este nivel profesional nos permitirá también una aproxima-

ción adecuada a la tecnología disponible, al máximo aprovechamiento de la misma y a las innovaciones tecnológicas por venir.

3. ALGUNAS EXPERIENCIAS INTERNACIONALES DE COOPERACION BIBLIOTECARIA

La cooperación y el acceso universal a la información y al conocimiento no termina en los esfuerzos cooperativos nacionales. Con el apoyo de numerosos organismos internacionales se han realizado inúmeras experiencias de acciones cooperativas, que permiten hablar actualmente de redes temáticas, geográficas, locales, regionales, nacionales e internacionales. Destacada labor han realizado en este sentido la OEA y la UNESCO, que han dado apoyo a la creación de infraestructuras, a la reflexión sistemática sobre el desarrollo bibliotecario y de la información, a la normalización (standarización), a la formación profesional y a la recreación de una conciencia colectiva, especialmente entre los problemas, sobre la importancia y necesidad de los servicios bibliotecarios.

En los primeros años, su apoyo se concentró también en experiencias sencillas y pequeñas que generaron acciones de cooperación inter-institucional y que permitieron eliminar progresivamente las barreras de fronteras entre los diferentes tipos de bibliotecas. Apoyaron la construcción de herramientas colectivas que a manera de directorios y catálogos colectivos, ayudaron a divulgar la existencia de los servicios, de las unidades, de los recursos.

Las organizaciones profesionales cumplieron en el panorama internacional un papel también muy importante en este proceso. No ocurrió así en América Latina, excepto en el Brasil. La Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA) tiene en su estructura un Comité sobre Préstamo Interbibliotecario y Catálogos Colectivos, además de otras secciones y divisiones que trabajan en la línea de propiciar la cooperación bibliotecaria a todos los niveles. UNESCO e IFLA concentran también acciones en el programa UAP (Disponibilidad Universal de Publicaciones). Quiere decir que por lo general la primera fase de los programas cooperativos se refiere a la construcción de instrumentos colectivos para identificar los recursos susceptibles de "ser compartidos".

Una fase desarrollada paralelamente fue la adquisición cooperativa de publicaciones y el procesamiento técnico centralizado de las mismas.

Podemos tomar algunos ejemplos destacados:

a). *El Plan Scandia* fue desarrollado en países nórdicos, para beneficio de grandes bibliotecas universitarias y especializadas de Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia. Se inició en la década 1950-60, como un esquema de adquisición cooperativa entre 10 bibliotecas universitarias que consiguió el apoyo de 4 gobiernos y se inició sobre los materiales bibliográficos del extranjero, disponibles en el mercado y de fácil acceso para cada una de las bibliotecas comprometidas. Durante los 10 primeros años el trabajo se desarrolló por acuerdos voluntarios. Sólo en 1968 se le dio una secretaría permanente a un Committee of Cooperation of the Nordic Research Libraries.

Los mayores problemas que enfrentó el programa, tienen que ver con la necesidad de establecer claros mecanismos de control y fluidez sobre el cumplimiento de las responsabilidades de cada Biblioteca cooperante.

b). Entre los programas nacionales son bien conocidos, el *Plan Farmington* de los Estados Unidos: desde 1948 (finalizando en 1972) y el de la República Federal de Alemania que comenzó en 1949. Pero en los dos casos no existió un verdadero cubrimiento nacional, fueron programas que, en el caso norteamericano benefició un tipo de bibliotecas: las especializadas y universitarias; en Alemania, también y aún más. Este se concentra hoy más en adquisición de publicaciones periódicas, que en libros.

Quizás uno de los esquemas de mayor interés por conocer para nuestros países, es el británico, como un verdadero esquema de adquisición cooperativa que tiene entre sus méritos el incluir casi todos los tipos de bibliotecas existentes en la Gran Bretaña y el de dar cubrimiento a la totalidad de la producción bibliográfica Británica desde 1950.

Informaciones sobre esta experiencia existen en abundancia y aumentaría un largo tiempo de presentación, que no es del caso, pero vale la pena recordar algunos elementos que enriquecerían el intercambio de ideas en este seminario.

Cuando el primer esquema de adquisición cooperativa fue desarrollado en Gran Bretaña en 1948 con la participación de 28 bibliotecas de los barrios de Londres, ya existía en el país una red nacional cooperativa para el préstamo interbibliotecario, basado en la coordinación de una biblioteca central nacional establecida en 1916, enriquecida al correr de los años con la *creación de sistemas bibliotecarios regionales*. Para coordinar trabajos entre el sistema de la biblioteca

central y de los once (hoy 9) sistemas creados, surgió el National Committee for Regional Library Cooperation, reemplazado por un Inter-Regional Subject Coverage Scheme, por el cual cada región se hizo cargo de la adquisición y consecución de todas las publicaciones británicas dentro de varios grupos de la clasificación decimal. Este esquema se discontinuó en 1974 porque British Library Lending asumió la tarea global.

En estos casos, regional se refiere a esquemas dentro de un mismo país. En los Estados Unidos existe el Mid-West Inter-Library Center, en la Universidad de Chicago que cubre 8 Estados desde Ohio hasta Minnesota y que está organizado para adquisición cooperativa, almacenamiento cooperativo, para préstamo interbibliotecario y para investigación.

EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS

Brasil

Catalogación en la fuente:

Asociación de los Bibliotecarios y el Sindicato de los Editores.

Fundación Nacional del Libro Infantil y Juvenil.

Bibliotecas escolares y públicas.

Servicios de información industrial llevada al campo a través de la biblioteca pública.

Bolivia

Centro Portales

Nicaragua

Esfuerzos para promoción de lectura y desarrollo bibliotecario.

Venezuela

Modestamente no habló de la experiencia. Pero el Instituto Autónomo no apareció de la noche a la mañana.

Bibliotecas escolares y públicas en la ciudad Guayana.

Banco del Libro - Centro de Documentación Infantil - Selección centralizada de libros para las bibliotecas públicas.

Programas nacionales.

Herramientas cooperativas.

Colombia

Cafam

Banco de la República

Colcultura

Bibliotecas Nacionales: asiento de la memoria nacional.

Virginia

Exposiciones periódicas de diseño gráfico.